Candy Shnell:



Raza : Licántropo y bruja
Edad: 24
Cumpleaños: 15 de Julio
Horóscopo: Caballo
Manada: Greyback
Rango : Protectora de la pareja del alfa.
Fc: Emeraude Toubia

Habilidades y debilidades: Como ha sido criada para ser una beta y lo lleva en la sangre tiene las habilidades que todo buen betas debe tener. Es fuerte, rápida y se esfuerza en reflexionar sobre las diferentes situaciones a las que se deben enfrentar en la manada día a día para ayudar en todo lo posible a su alfa y ser en definitiva su mejor consejera y amiga. En ataques cuerpo a cuerpo destaca pero su puntería no es la mejor, por lo que, en una emboscada, sin el enemigo frente a frente no sería de gran ayuda atacando y su misión sería más bien defensiva, su propia conciencia le haría llegar a ser un escudo humano si hiciera falta nublando un poco su sensatez en ese momento dejando una brecha en la defensa de su propia vida, en otras palabras que moriría por su manada sin pensárselo. Tiene prácticamente olvidada la varita por lo que la magia no es su fuerte y aunque conozca los hechizos y sepa hacerlos no son muy potentes.

Historia breve:

Hija de los betas de la manada Volkov, se decía de Walter y Elizabeth que cuando estaban juntos eran como un puzle completo y que la pasión y el amor que se tenían podía verse en sus ojos cuando se miraban incluso de lejos. Lo suyo fue un amor a primera mordida que culminó con el nacimiento de una lobita cuyo destino sus padres tenían claro: Sería una gran beta, su más tierna infancia la pasó escuchando las historias de sus padres y de otros grandes betas. Fue creciendo y al principio a la pequeña no le hacía mucha gracia esta elección, le gustaba ayudar a cocinar –aunque todo acabase quemado- y jugar con las más pequeñas. Se juntaba mucho con la hija de los alfas, de la cual todos hablaban que sería algo grande, por su similar edad y la pequeña licantropa estaba frustrada todo el tiempo con el

asunto de las grandezas y los destinos porque todo el mundo parecía querer decidir el futuro de todo el mundo sin preguntar y la mayor de los Volkov no le parecía para tanto igual que ella no se veía como una buena beta. Esta idea no duró mucho, el alfa de la manada decidió cuando ella tenía 12 años que junto a la futura alfa y otras 5 cachorras más, incluida Charlotte hija también de los alfas como miembro más joven de este grupo de avanzadilla a realizar ejercicios de supervivencia al bosque. Antes de partir sus padres le dieron una larga lista de consejos y le dijeron las últimas palabras que la pequeña escucharía de la boca de Walter y Elizabeth “Para sobrevivir a menudo es necesario luchar y para luchar hay que ensuciarse. Cuida de las más pequeñas y haz caso a tu líder de grupo en todo. Haznos sentir orgullosos, a los tres…” Eso último lo susurró en su oído su madre que acababa de enterarse que iba a ser madre de nuevo e iba a esperar a que la prueba de las niñas concluyese para no eclipsar su momento de triunfo a su vuelta dado que Elizabeth consideraba que cada cosa tenía su lugar y cada persona merecía su momento. ¿las últimas palabras que les dijo a sus padres? Nada, un gruñido de queja. La prueba iba bien hasta que empezó a ir mal. Un numeroso grupo de cazadores tomaron por sorpresa el campamento de los Volkova, matando a todos e incendiando todo a su paso. Las jóvenes lobas, que habían notado que algo no iba bien, presenciaron el macabro suceso desde una colina cercana. No podían moverse. No sabían qué hacer. Solo podían ver y escuchar como los suyos eran asesinados sin piedad. Un trueno y una copiosa lluvia las despertó de sus parálisis. Automáticamente todas las enseñanzas que sus padres habían puesto en ella empezaron a funcionar, dejo de ver a Sasha como una loba más y la vio como lo hacía el resto: Una líder, todos sus ideales se esfumaron y los de sus padres se asentaron, claro que había nacido para eso y su amiga ahora era más que eso, su alfa, o así lo vio la pequeña de 12 años. Sasha se ocupó de movilizar a las lobeznas y guiarlas hasta un lugar seguro: una cueva, algo alejada y semioculta por la vegetación. Empapadas, hambrientas y con el corazón roto, las seis lobeznas esperaron. Fenrir Greyback, hermano de crianza de Ilya Volkov y tío de Sasha y Charlotte, las encontró. Las más jóvenes se encontraban sentadas en el suelo, pegadas a la pared y temblando, blindadas por otras de las más mayores. Y delante de los todas ellas, en posición de ataque, gruñendo y protegiendo a las chicas, se encontraba Aleksandra Volkova, detrás estaba ella.

Greyback se las llevó a su campamento y les dio asilo, protección y un lugar para vivir, para crecer y aprender. Los miembros de su manada educaron y criaron a las chicas lo mejor que pudieron. Ella se pegó a Geryon para aprender todo lo posible sobre los betas y cómo cumplir los deseos de sus padres.

A los dieciocho años partió con el resto de lobas de la antigua manada Volkov a asentarse en un lugar no muy lejos de los Greyback, ya que los lazos que los unían eran fuertes y se respaldaban mutuamente, pues una manada sólo de lobas era un blanco fácil o eso creían muchos. Así fue como nació la manada de las Thorns, cogieron ese nombre en honor al dolor que podían causar algo de aspecto tan frágil como la espina de una flor, también era la forma de honrar a sus caídos y el dolor que sufrieron.

Fueron atacadas nuevamente y su campamento destrozado. Sasha volvió a dirigir a su manada al campamento de su tío. Los Greyback volvierona a acoger a las Thorns hasta que la estabilidad volvió a la manada y pudieron encontrar otro emplazamiento donde reconstruir su hogar. Cuando llegó el momento de irse a su nuevo hogar, su alfa en vista de las relaciones amorosas que se habían formado entre varias de sus lobas, entre ellas su hermana, y miembros de la manada de Fenrir, decidió que no se alejarían demasiado.

Con la muerte trágica de Sasha la manada se disolvió y se reagruparon todas. Candy se fue con los Greyback donde ahora está asentada.

